

LA PARTICIPACIÓN DE JAVIER MILEI EN EL G7

HIPEROCCIDENTALISMO EN ACCIÓN



Por Lautaro Bermudez

“Es vital asegurar que no se sacrifiquen los intereses permanentes en aras de una alineación ideológica o de una necesidad de política interna de un gobierno de turno”

El Grupo de los Siete, conocido como el G7, es un club exclusivo que reúne a las economías más avanzadas del mundo: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, el Reino Unido, y Estados Unidos, junto con la Unión Europea como miembro no enumerado. Desde su creación en 1975, el G7 es un foro de relevancia para discutir y coordinar respuestas a los desafíos globales, desde crisis económicas hasta el cambio climático y la seguridad internacional. Aunque no es una organización formal con una estructura fija, su influencia en la configuración de las políticas globales es incuestionable.

Este año, la cumbre del G7 se celebró en el pintoresco Borgo Egnazia, en Apulia, Italia, con

el presidente Javier Milei como uno de sus invitados especiales. La invitación a Milei fue una decisión estratégica de la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, que no solo tenía como objetivo permitir que Milei compartiera sus ideas sobre inteligencia artificial, sino también fortalecer las alianzas políticas con líderes de derecha en América Latina. Aunque la participación de Argentina en el G7 no acaparó todos los titulares de la cumbre, su significado es profundo cuando se analiza la política exterior del país bajo el gobierno de Javier Milei. Argentina, la tercera economía más grande de Latinoamérica, está adoptando una nueva identidad y postura en el escenario global: el *"hiperoccidentalismo"*.



El presidente Javier Milei posando para foto con Kristalina Gueorgieva referente del Fondo Monetario Internacional (FMI)

Hiperoccidentalismo: Concepto y Contexto

El concepto de hiperoccidentalismo, tal como lo define Juan Gabriel Tokatlian en uno de sus últimos artículos, se basa en una lógica de aquiescencia, donde un país se adapta y ajusta a los intereses estratégicos de una superpotencia. Este alineamiento puede manifestarse en tres formas principales: acoplamiento, acomodamiento y compromiso activo. Bajo la administración de Javier Milei, Argentina combina estos elementos de manera radical y visible.

Un claro ejemplo de este enfoque es la serie de concesiones a las preferencias políticas de Washington, donde se busca evitar cualquier medida que pudiera desagradar a Estados Unidos, como marca el rechazo a unirse a los BRICS, a pesar de que ocho de cada diez dólares recibidos por las ventas de productos argentinos en 2022 provinieron de países no occidentales. Además, el país muestra constantemente su acoplamiento en votaciones clave relacionadas con Medio Oriente en el Consejo de Derechos Humanos y en la Asamblea General de la ONU. En esta misma línea, durante la participación de Milei en el G7, la decisión del Gobierno argentino de unirse al Grupo de Contacto de Defensa de Ucrania (Grupo Rammstein) también ejemplifica esta orientación.

Esta política exterior se hizo aún más evidente en abril, cuando Javier Milei anunció una "nueva doctrina de política exterior" ante Laura Richardson, comandante del US Southern Command (cita). Richardson fue recibida con honores comparables a los de una jefa de Estado, subrayando la importancia de esta alianza para Argentina. En esa ocasión, Milei afirmó: *"Las alianzas tienen que estar ancladas en una visión común del mundo y no deben someterse a los que atentan contra los valores de Occidente. Esto se funda en la defensa de la vida, la libertad y la propiedad privada de las personas... Nuestra alianza con los Estados Unidos, demostrada a lo largo de estos primeros meses de gestión, es una declaración para el mundo"*.

Estas acciones y declaraciones subrayan cómo el hiperoccidentalismo está moldeando la posición de Argentina en el escenario mundial, afectando sus relaciones comerciales, su seguridad y defensa, y, en última instancia, su interés nacional.

Grupo Rammstein

Como se comentó anteriormente, la invitación a Argentina para participar en el G7 está estrechamente relacionada con la actitud hiperoccidentalista de su política exterior, a



Javier Milei y Georgia Meloni Primer Ministro de Italia.

pesar de que formalmente la invitación fue para que Milei hablara sobre inteligencia artificial. Esto se refleja en que la decisión más destacada de Argentina en este G7 fue unirse al Grupo Rammstein, una coalición que coordina el apoyo militar a Ucrania entre los ministros de Defensa de la OTAN y sus aliados. Esta decisión representa un alejamiento de la tradicional neutralidad de la política exterior argentina y subraya una alineación radical con las potencias occidentales.

Informes periodísticos indican que la participación de Argentina en este grupo no es meramente simbólica. Se planifica proporcionar armamento a Kiev, incluyendo cinco aviones Super Etendard que actualmente están inactivos debido a un embargo británico relacionado con la guerra del Atlántico Sur en 1982. Estos cazabombarderos, adquiridos por Mauricio Macri en 2019, están fuera de servicio en la base Espora por la falta de componentes críticos para el sistema de eyección del piloto. Diana Mondino y Luis Petri están negociando con Francia, Estados Unidos y la OTAN para ejecutar esta decisión.

En este sentido, Argentina está considerando un intercambio con Francia, ofreciendo los Super Etendard a cambio de drones o helicópteros mientras el gobierno francés se

encargaría de actualizar los sistemas de eyección para que los aviones puedan ser utilizados contra Rusia. Además, se están explorando negociaciones para transferir tanques TAM de fabricación argentina a Alemania, con el fin de que sean enviados a Kiev. En conclusión, el G7 sirvió como el escenario donde Argentina manifestó de manera concreta su postura hiperoccidentalista, al alinearse con el esfuerzo bélico occidental contra Rusia.

Riesgos y Costos de una Política de Hiperoccidentalismo

Mientras el gobierno argentino cree que su política exterior podría traer beneficios tangibles al país, y en particular al gobierno de Javier Milei, mediante la atracción de dólares frescos desde países occidentales para avanzar en su objetivo de dolarización, también conlleva riesgos y costos significativos.

Uno de los principales riesgos es la posible pérdida de relaciones comerciales o diplomáticas importantes. La alineación radical con Occidente podría alienar a socios comerciales clave, especialmente aquellos en BRICS. Dado que una gran parte de las expor-



taciones argentinas se dirigen a países no occidentales, esta estrategia podría resultar en una pérdida considerable de ingresos comerciales y en el debilitamiento de iniciativas diplomáticas con estos países.

Además, otro riesgo asociado al hiperoccidentalismo es el aislamiento regional. La desatención y el desaire hacia los países latinoamericanos y sudamericanos por parte del gobierno de Milei es evidente y puede debilitar las alianzas regionales de Argentina. La política exterior de Milei muestra constantemente una falta de interés en organismos como CELAC y UNASUR, y genera tensiones con Brasil, el principal socio del MERCOSUR. Este aislamiento podría dificultar la gestión de problemáticas regionales y erosionar el apoyo en temas clave como la disputa sobre las Islas Malvinas, un tema particularmente sensible y de gran importancia para el país.

Adicionalmente, la postura pro-occidental extrema de Argentina bajo Milei puede limitar su capacidad para actuar como mediador en conflictos globales y regionales. Al adoptar posiciones extremas en foros internacionales, Argentina corre el riesgo de perder su influencia diplomática y ser percibida como un peón de las potencias occidentales. Esto puede reducir su capacidad para negociar en beneficio propio y para jugar un papel relevante en la diplomacia internacional.

En conclusión, la participación de Javier Milei en el G7 marcó la culminación de la política de hiperoccidentalismo de Argentina, con su entrada al Grupo Rammstein y la ruptura de su tradicional neutralidad para unirse a los esfuerzos bélicos de Occidente contra Rusia. Aunque esta estrategia puede ofrecer beneficios a corto plazo para el plan económico de Milei, como los fondos necesarios para avanzar en el plan de dolarización de la economía argentina, es fundamental evaluar sus impactos a largo plazo en el interés nacional.

Es vital asegurar que no se sacrifiquen los intereses permanentes en aras de una alineación ideológica o de una necesidad de política interna de un gobierno de turno.

Lautaro Bermudez.

Coordinador del área de Política Exterior y Defensa de La Usina.